
SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Lunes 3 de Diciembre
de 1798.



HUMANIDADES.

Señor Editor.

Muy Señor mio: En ese Diálogo de Mr. de Fontenelle, cuya traduccion remito á V. para que sirva darla lugar en su Periódico, como lo ha dado ya á otros: intenta manifestar su Autor la facilidad con que el menor incidente, ó cierto, ó imaginado destruye, ó quando ménos disminuye notablemente nuestros mayores deleytes. Despues que á costa de los mayores trabajos y fatigas, logramos conseguir una satisfaccion, la menor circunstancia que á nuestro parecer, ó en la realidad la hace ménos completa, basta para destruir y desvanecer todo el gusto que debiera causarnos.

Es verdad, que no todos los hombres son susceptibles de esta delicadeza, efecto solo, como dice Fontenelle en este Diálogo, de un alma superior, y de un corazon recto y sensible: pero no por eso es esta ménos cierta, ni ménos natural al hombre; porque lo contrario, aunque frecuente,

solo puede ser efecto de un corazon corrompido y viciado por la mala educacion : la delicadeza en los placeres es al alma lo que la de los manjares al paladar; solo un hombre acostumbrado á la suciedad puede sufrir sin astio los manjares mal condimentados , ó faltos de aseo y limpieza.

Los que no son capaces de esta delicadeza en los placeres , se gozarán quizá de que son susceptibles sus corazones de mayor número de ellos ; pero se engañan. La naturaleza , siempre equitativa, en repartir sus dones, hace capaces de disfrutar mayores satisfacciones á los que hace que le sean estas mas difíciles de conseguir. Si un hombre, sin delicadeza en sus sentimientos , goza mas número de placeres ; son tambien mayores y mas vivos los que disfruta el que la tiene : para éste una mirada es á su corazon sensible y delicado de mas precio, que pueden ser á aquél el complemento de todos sus deseos.

Traduccion de uno de los Diálogos de Mr. de Fontenelle.

MILON, Y SMINDIRIDES. (*)

¿Con qué estás muy vanaglorioso , Milon , por-

(*) Milon natural de Cróna, Ciudad de la Beocia adquirió con el continuo ejercicio una fuerza portentosa,

que en los juegos olímpicos llevaste un buey sobre tus hombros?

MILON.

Ciertamente que la acción fué portentosa: toda la Grecia la aplaudió, y la fama de ella llegó hasta Crótona mi patria, Ciudad en donde han na-

tosa: en uno de los Juegos Olímpicos lidió con un toro, lo mató, se lo cargó al hombro, y lo llevó por todo el Circo, lo hizo rodar á puntillazos, y luego se lo comió en solo un día. Unas fuerzas tan extraordinarias era difícil que fuesen superadas, y así consiguió la palma de mas fuerte en los Juegos Pithios por seis veces y otras tantas en los Olímpicos, no habiendo hallado la séptima vez competidor. Siendo ya viejo estando en el monte quiso un día desgajar un roble; lo consiguió: pero habiendo por descuido puesto las manos en la entidura se las cogió, y no pudiendo sacarlas, ni teniendo quien le ayudase se lo comieron los lobos. Murió 500 años ántes de Jesu-Christo.

Smindirides, ó Sméndarida, ó Mindyrides fué un Sibarita, que floreció por los años 3450 del Mundo, célebre por su delicadeza y molicie: habiendo ido á tratar su casamiento á Sicyona con Agarista, ó Agorasta llevó consigo mil cazadores, mil pescadores, y mil cocineros para poder en caso de efectuarse celebrar la boda. Entre otras cosas que se refieren de él es haberse lastimado el cuerpo porque entre los ojos de rosa que cubrian su lecho, se habian doblado algunas.

Todos saben que los habitantes de Sibaris, ciudad que estaba en aquella parte de la Italia, que hoy se llama Calabria, fuéron célebres por su molicie: no se permitia que habitase en ella ningun Artesano, porque no incomodasen con el ruido que hacian al trabajar; y no se permitian en ella, los gallos ni gallinas, porque su canto los podia despertar.

cido una multitud de valientes Acletas. Al contrario, tu patria la Ciudad de Sibaris, será desacreditada para siempre por la molicie de sus habitantes, que desterraron de ella á los Gallos, para que su canto no los despertase, y que convidaban á comer á las gentes con un año de tiempo para tener el de disponer una comida tan dilatada como la querian.

SMINDIRIDES.

Tú te burlas de los Sibaritas, pero ven aquí ¿Crotoniates bárbaro, el gloriarse de haber llevado sobre sus hombros á un buey, no es lo mismo que gloriarse de parecersele mucho á este animal?

MILON.

¿Y tú crees haberte parecido mucho á un hombre, quando te quejabas de haber pasado una noche sin dormir, por que entre las hojas de rosa que cubrian tu lecho habia una doblada?

SMINDIRIDES.

Es verdad que tube esta delicadeza ¿pero por qué lo has de extrañar tanto?

MILON.

¿Y cómo es posible que no lo extrañe?

SMINDIRIDES.

¿Qué? ¿no has visto jamás á algun amante, á quien en medio de los favores que le dispensa su

Dama, cuyo amor ha procurado grangearse por medio de servicios señalados, le perturbe el temor de que obre mas en el corazon de ella el reconocimiento, que no la voluntad?

MILON.

No: jamás lo he visto; pero aun quando fuese así ¿qué tendríamos con ello?

SMINDIRIDES.

¿Ni tampoco has oído jamás hablar de ningun Conquistador, que á la buelta de una expedicion gloriosa esté ó viva poco satisfecho de sus triunfos, porque quizá la fortuna habrá tenido en ellos mas parte, que su valor y su conducta; ó porque sus acciones habrán tal vez salido bien, á pesar de estribar en medidas falsas y mal convinadas?

MILON.

No: jamás he oído hablar de semejantes cosas: pero vuelvo á decirlo otra vez, ¿qué quieres sacar de aquí?

SMINDIRIDES.

Qué este Amante y este Conquistador, y generalmente todos los hombres, aunque acostados sobre lechos de flores, no son capaces de dormir un instante, si hay una sola hoja doblada. Qualquiera cosa basta para acivarrar los placeres: son lechos cubiertos de rosas, en los que es muy difícil, que todas las hojas estén bien estendidas, y que ninguna se doble, y esto obstante, una sola que esté doblada basta para incomodar sobremanera.

MILON.

Yo no entiendo mucho de estas materias: pero me parece, que tú y el amante, y el Conquistador que supones, y todos quantos pensais así, sois unos tontos. ¿A qué fin os haceis tan delicados?

SMINDIRIDES.

¡Ah Milon! que los hombres de talento no son Crotoniates, como tú, sino que son Sibaritas, y Sibaritas aun mas exquisitos que yo lo era.

MILON.

Ya veo en lo que esto consiste. Los hombres de talento disfrutan sin duda ninguna mas placeres, que necesitan, y así dexan que su delicadeza les quite lo que les sobra: quieren mostrarse sensibles al mas pequeño disgusto, porque por otra parte experimentan en ellos bastante gusto, y siendo así conozco que tienen razon.

SMINDIRIDES.

No es precisamente por eso. Los hombres de talento no disfrutan mas placeres de los necesarios.

MILON.

Pues si es así, son unos locos en procurar ser tan delicados.

SMINDIRIDES.

Esta es la desgracia. La delicadeza es muy digna

na de los hombres; es hija de las buenas calidades del talento y del corazón: todos se glorían de tenerla, y quando no la tienen procuran conseguirla, y esto no obstante, la delicadeza disminuye el número de los placeres, de los que nadie disfruta demasiados: es causa de que no se sientan tanto, siendo así que por sí mismos no son demasiado sensibles ¡qué dignos de compasión son los hombres! su condicion natural les subministra pocas cosas agradables, y su razon les enseña á que disfruten aun todavía ménos.

 POESÍA.

A Filis.

De estóyca firmeza

Animado mi pecho

¿Quándo no ha sobresido

Al susto y débil miedo?

Los cantábricos mares

Furiosos, turbulentos

He cruzado tranquilo

En zozobranle leño.

Lanzar ardientes rayos

Y horrisonantes truenos

Al Padre Jove ayrado

He visto yo sereno.

¿Qué mas? he visto, he visto

Baxo mis pies abierto

El abismo profundo

Del espantoso averno,

Que no ha mucho labmverte

Pusó á mi vida cerco.
 Mas mi firme semblante
 No se turbó por eso,
 Ni se alteró mi alma,
 Ni palpité mi pecho,
 ¿Y me sucede? ¡ay Filib!
 Me sucede lo mesmo
 Siempre que á tu terrible
 Dulce lado me encuentro?
 Yo palpito si me hablas,
 Si no hablas yo tiemblo,
 Y tiemblo si desvias
 De mí tus ojos bellos
 ¿Y qué si en mí los pones?
 ¡O placer!... ¡ó tormento!...
 Su abrasadora llama
 Resistir no pudiendo,
 Caygo desfallecido,
 Ardo todo, y me muero.

B...



CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS
 donde se hallará.